

## XXXV

## LA DICHA ES LA MUERTE

¡Sarcasmo ruin de la suerte  
para el alma dolorida,  
no ver hermosa la vida  
sino al dintel de la muerte!

(E. FLORENTINO SANZ)

## I

—¡Niño! á quien guarda el maternal cuidado,  
pues que mi pecho tras la dicha va,  
tal vez la dicha encontraré á tu lado.

## LA MADRE

—¡Llorando el niño entre mi seno está!  
*¡Id más allá!*

## II

—¡Hermosas! solo, en extranjera tierra,  
prestadle dicha á quien tras ella va,  
pues tantas dichas vuestro amor encierra.

## LAS HERMOSAS

—¡Triste del ser que idolatrando está!  
*¡Id más allá!*

## III

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro;  
loco mi pecho tras la dicha va;  
si el oro da la dicha, prestadme oro.

## LOS MAGNATES

—¡Ved que amagándoos el puñal está!  
*¡Id más allá!*

## IV

—¡Ancianos! presa de infernal batalla  
mi pecho en pos de la ventura va.  
¿Ni al borde mismo de la tumba se halla?

## LOS ANCIANOS

—¡Ni al borde mismo de la tumba está!  
*¡Id más allá!*

## XXXVI

## LA OPINIÓN

A mi querida prima Jacinta Witte de Llano, en la muerte de su hija

¡Pobre Carolina mía!  
¡Nunca la podré olvidar!  
Ved lo que el mundo decía  
viendo el féretro pasar:  
*Un clérigo.*—Empiece el canto.  
*El doctor.*—¡Cesó el sufrir!  
*El padre.*—¡Me ahoga el llanto!  
*La madre.*—¡Quiero morir!  
*Un muchacho.*—¡Qué adornada!  
*Un joven.*—¡Era muy bella!  
*Una moza.*—¡Desgraciada!  
*Una vieja.*—¡Feliz ella!  
—¡Duerme en paz!—dicen los buenos.  
—¡Adiós!—dicen los demás.  
*Un filósofo.*—¡Uno menos!  
*Un poeta.*—¡Un ángel más!

## XXXVII

## ¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

## I

—Escribidme una carta, señor cura.  
—Ya sé para quién es.  
—¿Sabéis quién es, porque una noche oscura  
nos visteis juntos?—Pues.  
Perdonad, mas...—No extraño ese tropiezo.  
La noche... la ocasión...  
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:  
*Mi querido Ramón:*  
—¿Querido?...Pero, en fin, ya lo habéis puesto...  
—Si no queréis...—¡Sí, sí!  
*¡Qué triste estoy! ¿No es eso?—Por supuesto.*  
*¡Qué triste estoy sin ti!*  
*Una congoja, al empezar me viene...*  
—¿Cómo sabéis mi mal?...  
Para un viejo, una niña siempre tiene  
el pecho de cristal.

*¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura  
¿Y contigo? Un edén.*

—Haced la letra clara, señor cura,  
que lo entienda eso bien.

—*El beso aquel que de marchar á punto  
te di...—¿Cómo sabéis?...*

—Cuando se va y se viene y se está junto,  
siempre... no os afrentéis.

*Y si volver tu afecto no procura,  
tanto me harás sufrir...*

—¿Sufrir y nada más? No, señor cura,  
¡que me voy á morir!

—¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...

—Pues, sí, señor; ¡morir!

—Yo no pongo *morir*.—¡Qué hombre de hielo!  
¡Quién supiera escribir!

## II

¡Señor Rector, señor Rector! En vano  
me queréis complacer,  
si no encarnan los signos de la mano,  
todo el ser de mi ser.

Escribidle, por Dios, que el alma mía  
ya en mí no quiere estar;  
que la pena no me ahoga cada día...  
porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,  
no se saben abrir;  
que olvidan de la risa el movimiento  
á fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,  
cargados con mi afán,  
como no tienen quien se mire en ellos,  
cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,  
la ausencia el más átroz;  
que es un perpetuo sueño de mi oído  
el eco de su voz...

Que siendo por su causa, ¡el alma mía  
goza tanto en sufrir!...  
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría  
si supiera escribir!...

## III

## EPÍLOGO

—Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:  
*A don Ramón...* En fin,  
que es inútil saber para esto arguyo  
ni el griego ni el latín.—

## XXXVIII

## AMAR AL VUELO

*A la niña Asunción de Zaragoza y del Pino*

## I

Así, niña encantadora,  
porque tus gracias no roben  
las huellas que el tiempo deja,  
juega como niña ahora,  
como niña cuando joven,  
como joven cuando vieja.  
Por mis muchos desengaños,  
te ruego, Asunción querida,  
que ames mientras tengas vida  
como amas á los-seis años.  
Justamente, de ese modo;  
amando desamorada;  
así, no queriendo nada;  
esto es, queriéndolo todo:  
anhelante y sin anhelo,  
ya resuelta, ya indecisa,  
pasa de la risa al duelo,  
pasa del duelo á la risa;  
así, de prisa, de prisa;  
todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.

## II

Sé amorosa y nunca amante;  
lleva á la vejez tu infancia;  
sé constante en la inconstancia;  
ó en la inconstancia constante;  
que en amor, creen los más duchos,  
contra los que son más locos,

que en vez de los pocos muchos  
valen más los muchos pocos.  
Y cuando tu labio bese,  
que formule un beso insápido,  
inerte, estentóreo y rápido...  
Pues... así, lo mismo que ese.  
Nunca beses como loca,  
besa como una loquilla;  
jamás, jamás en la boca;  
siempre, siempre en la mejilla;  
ten presente que la abeja,  
queriendo entañar la herida,  
la desventurada deja  
entre la muerte la vida.

## III

¡Sí! si lo mismo que hoy eres  
la hermosa entre las hermosas,  
ser, mientras vivas, quisieres  
dichosa entre las dichosas,  
tal ha de ser tu divisa:  
amar muy poco y de prisa,  
como hacen las mariposas;  
aunque no importa realmente  
que ames infinitamente,  
si amas infinitas cosas.

## IV

Son tan cuerdos mis consejos,  
que me atreveré á jurarte  
por mis ojos que, aunque viejos,  
aún, Asunción, al mirarte,  
aspiran á ser espejos,  
que aplicando estos consejos  
á mí vejez, todavía  
pienso curar, hija mía,  
de mi corazón las llagas;  
llagas ¡ay! que no tendría,  
si yo hubiera hecho algún día  
lo que te aconsejo que hagas.

## V

Para ver si es verdadero  
lo que un apóstol revela,  
—que lo fijo es pasajero,  
que sólo es real lo que *vuela*,—

tiende el rostro, hermosa niña,  
como ese cielo sereno,  
ya al cielo, ya á la campiña,  
y verás de una mirada  
que es lo más rico ó más bueno  
lo que vuela ó lo que nada,  
como la espuma en los mares,  
en el cielo los fulgores,  
en los árboles las flores,  
los celajes en el viento,  
en el viento los sonidos,  
la vida en nuestros sentidos,  
y en la vida el pensamiento.

## VI

Sigue el plan á que te exhorto,  
amando *al vuelo*; hazte cargo  
que el viaje es largo, ¡muy largo!...  
y el tiempo es corto, ¡muy corto!...  
Sé ligera, no traidora;  
sopla el fuego que no abrasa;  
quiere, como el que no quiere;  
sea siempre, como ahora,  
tu llanto, nube que pasa,  
tu risa, luz que no muere.  
Ama mucho, mas de modo  
que estés siempre enamorada  
de un cierto todo que es nada,  
de un cierto nada que es todo.  
Si ríes, olvida el duelo;  
si lloras, pasa á la risa;  
así... de prisa, de prisa;  
todo *al vuelo*, todo *al vuelo*.

## XXXIX

## EL BESO

Mucho hace el que mucho ama  
(ZEMPIRIS, lib. I, cap. xv.)

Me han contado que al morir  
un hombre de corazón,  
sintió, ó presumió sentir,  
en Cádiz repercutir  
un beso dado en Cantón.

010422

¿Qué es imposible, Asunción?  
Veinte años hace que di  
el primer beso ¡ay de mí!  
de mi primera pasión...  
¡y todavía, Asunción,  
aquel frío que sentí  
hace arder mi corazón!

## II

Desde la ciega atracción,  
beso que da el pedernal,  
subiendo hasta la oración,  
último beso mental,  
es el beso de expansión  
de esa chispa celestial  
que inflamó la creación,  
y que en su curso inmortal  
va, de crisol en crisol,  
su intensa llama á verter  
en la atmósfera del ser  
que de un beso encendió el sol.

## III

De la cuna al ataúd  
va siendo el beso, á su vez,  
*amor* en la juventud,  
*esperanza* en la niñez,  
en el adulto *virtud*  
y *recuerdo* en la vejez.

## IV

¿Vas comprendiendo, Asunción?  
que es el beso la expresión  
de un idioma universal,  
que, en inextinto raudal,  
de una en otra encarnación  
y desde una en otra edad,  
en la mejilla es *bondad*,  
en los ojos *ilusión*,  
en la frente *majestad*,  
y entre los labios *pasión*?

## V

¿Nunca se despierta en tí,  
un recuerdo, como en mí,  
de un amante que se fué?

Si me contestas que sí,  
eso es un beso, Asunción,  
que en alas de no sé qué,  
trae la imaginación.

## VI

¡Gloria á esa obscura señal  
del hado en incubación,  
que es el germen inmortal  
del alma en fermentación,  
y á veces trasunto fiel  
de todo un mundo moral;  
y si no, dígalo aquel  
de entre el cual y bajo el cual  
nació el alma de Platón!

## VII

¡Gloria á esa condensación  
de toda la eternidad,  
con cuya tierna efusión  
á toda la humanidad  
da la paz, la religión;  
con la cual la caridad  
siembra en el mundo el perdón;  
himno á la perpetuidad,  
cuyo misterioso son,  
sin que lo oiga el corazón,  
suenan en la posteridad!

## VIII

¿Vas comprendiendo, Asunción?  
Mas por si acaso no crees  
que el beso es el conductor  
de ese fuego encantador  
con que á este mundo que ves  
ha animado el Criador...  
prueba á besarme, y después  
un beso verás cómo es  
esa copa del amor  
llena del vital licor  
que en el humano festín,  
de una en otra boca, al fin  
llega, de afán en afán,  
á tu boca de carmín  
desde los labios de Adán.

## IX

Prueba en mí, por compasión,  
esa clara iniciación  
de un obscuro porvenir;  
y entonces, bella Asunción,  
comprenderás si, al morir,  
un hombre de corazón  
habrá podido sentir  
en Cádiz repercutir  
un beso dado en Cantón.

## XL

## LO QUE ES ETERNO

*Dedicada al conde de San Luis, con motivo de la fundación del Teatro Español*

## I

## LA INTELIGENCIA

Pasan un siglo y cien, el tiempo pasa  
como Escita que mata á la carrera;  
verdugo y creador, en cuanto impera  
lo humilde encumbra y lo soberbio arrasa.

La vida el tiempo á cuanto existe tasa,  
mas, siempre inútil, su guadaña fiera  
sobre el grande Platón, era tras era,  
con excusado afán pasa y repasa.

Y es que la idea que en los cielos flota,  
fija cual Dios, como de Dios esencia,  
del tiempo móvil la guadaña embota.

Por eso, al declinar de la existencia,  
de entre las ruinas de los mundos brota,  
crisálida inmortal, la inteligencia.

## II

## LA VIRTUD

Penélope es el tiempo, que hoy se afana  
en destejer la vida ayer tejida;  
no hay en el mundo edad que un sol no mida,  
ni hay un sol que resista á algún mañana.

Sólo del tiempo en la extensión lejana  
sobrenada de Sócrates la vida;

que es bella espuma la virtud salida  
del Oceano de la vida humana.

Y es que de la virtud el santo anhelo  
burla del tiempo la eternal victoria,  
sobre cuanto hay mortal alzando el vuelo.

Por eso como esencia de la gloria,  
va cual perfume embalsamando el cielo,  
sagrada eflorancia de la historia.

## III

## EL TEATRO

El tiempo, ese Saturno cuya saña  
se goza en devorar sus creaciones,  
jamás en sus sangrientas irrupciones  
su templo arrasará, gloria de España.

No extirpará del tiempo la guadaña  
ese estadio de heroicas acciones;  
no se extingue la voz de los Platones,  
ni el brillo de los Sócrates se empaña.

Cuando tu obra inmortal al mundo asombre,  
mostrando ejemplos de virtud y ciencia,  
glorioso entre ellos sonará tu nombre.

¡Ah! ¡dichoso el que adhiere su existencia  
á la virtud, perpetuo bien del hombre,  
y á la eterna verdad, la inteligencia!

## XLI

## FUENTE INACOTABLE

*A mi amigo don Teodoro Guerrero*

## I

¡Amé una vez, y dos, inmensamente,  
y tres... y acaso más!  
¡Del corazón la inextinguible fuente  
no se agota jamás!

¡Magnífico está el baile! ¡Encantadora  
se halla prendida así!  
Resumen de la vida en una hora  
es la existencia aquí.

¡Mirad qué hermosa está! ¡Si no la miro  
siquiera en ilusión,  
falta una cosa al aire que respiro!...  
*¡Otra vez, corazón!*

## II

Mientras bailamos ¡ay! el tiempo vuela...  
pero, ¿qué hemos de hacer?  
La vida humana al fin sólo es la tela  
de que se hace el placer.

Allí va. ¡No, no va! Mi pensamiento,  
de su imagen en pos,  
aquí y allí, en la tierra y en el viento  
la crea, como Dios.

¡Maldito corazón, que nunca cesa  
de mudar y querer!  
¡La carne de mi espíritu es hoy esa,  
como otra ha sido ayer!

¡Ira del cielo! Como nunca tierna,  
baila con otro... ¡Oh Dios!  
¡La breve vida á veces es eterna!  
Ya va un instante... dos...

¡Ni una mirada de su amor merezco!  
Van cuatro... seis... ¡Pardiez!  
¡Cuando ella no me mira me aborrezco!  
Van ocho... nueve... diez...

¡Y once van ya! ¡La eternidad entera  
tarda tanto en pasar?...  
¡Oh, cuánto gemiría, si pudiera  
gemir sin respirar!

Vamos como ella, á enloquecer con esa,  
y con esta también...  
—¡Divino, Concepción!—¡Bravo, Teresa!  
¿Que sí vas bien? ¡Muy bien!

No quisiera más días de contento,  
Mercedes, por quien soy,  
que de besos te dan de pensamiento  
cuantos te miran hoy.—

¡Huyamos de ella, huyamos, alma mía!  
¿Cómo huir, ¡maldición!  
si exceptuando su amor, todo me hastía?  
*¡Otra vez, corazón!*

## III

¡En baile! ¡Vedla, como siempre, hermosa!  
—¿Que estoy muy triste, Inés?  
Tú no entiendes mi pena, eres dichosa.  
¿Que es porque no amo? ¡Pues!

Se te ha subido, Inés, con el contento  
al rostro el corazón;  
y eso no es, vive Dios, el sentimiento;  
eso es la sensación.

¡En baile! ¡En baile!—Tu semblante augura  
castidad y salud;  
bien dicen, Asunción, que la herencia  
es casi una virtud.

¿Quién hoy, responde, tus encantos labra?  
¿Dices que es la pasión  
ventura que deshace una palabra?  
(¡Cruel! ¡Tiene razón!)

## IV

(¡Allí pasa otra vez! Mas no; es mi anhelo  
que se lo forja así...)  
—¿Que en qué pienso, Leonor, mirando al cielo?  
¿Qué he de pensar? En ti.

¿Quién besará, mi bien, labios tan bellos?  
Mas perdona, Leonor;  
quise decir: poner el alma en ellos...  
¡Bendigo tu pudor!

Cuando te vi, cruzó por mi cabeza  
un pecado venial...  
¿Si habrán dicho por ti que es la belleza  
demonio temporal?

Tu pupila, esa entrada de los cielos,  
me llena de embriaguez;  
no eres mía, Leonor, y tengo celos.  
¿Que es envidia? Tal vez.

—¡Bella música, á fe! ¡Cuál corresponde  
su acento á mi pasión!...  
Esto lo oí con ella no sé dónde..  
¡Siempre *ella*, corazón!

¡Qué sufrir!—Luz, no sufras; es el modo  
de que sufran por ti;  
una mujer que me lo cuenta todo,  
me lo ha contado así...—

Pasó el baile y la noche. ¡Con el día  
ya vendrá otra embriaguez!...  
¿Dónde la muerte está de esta agonía?...  
¡Otra vez, corazón! ¡ay, otra vez!

## XLII

## ¡MÁS!... ¡MÁS!...

¿Piensas satisfacer tu apetito?  
Pues no lo alcanzarás.  
(KEMPIS, lib. I, cap. XX.)

## I

Brindemos por Salomón,  
que con tan cuerdo saber  
nos pinta la condición  
del alma de la mujer.  
Ved, por ejemplo, á Leonor,  
que ya del Rhin á merced,  
ve girar en derredor  
los frescos de la pared;  
y cansada de gozar,  
aunque no harta de sentir,  
llena de pasión quizás,  
y sin quizás de elixir,  
sintiéndose derrumbar  
á una postrer libación,  
¡oh insaciable corazón!  
aun dice en sueños: ¡Más!... ¡Más!...

## II

¡Más! ¡Más! Suprema explosión  
del pensar y del sentir,  
misteriosa evocación  
de un oscuro porvenir,  
prolífica emanación  
que entre gozar y sufrir,  
en eléctrica ascensión  
corre en eterna espiral  
de eslabón en eslabón  
una cadena inmortal.

¡Más! Diviná aspiración  
á otra transfiguración,  
como así nos lo hacen ver,  
en perpetua evolución,  
las grámas con germinar,  
las flores con florecer,  
los frutos con madurar,  
los árboles con crecer;  
y en su anhelo de llegar  
á más alto porvenir,  
cuanto siente, con sentir,  
llega como el hombre á amar;  
y el hombre, supremo ser,  
de todo infinito en pos,  
con pensar y con querer  
sube á arcángel, y además  
llega hasta embeberse en Dios.  
¡Más, alma mía! ¡Más!... ¡Más!...

## III

¡Rhin! El *más*, en conclusión,  
es el anhelo eternal  
de toda la creación,  
siendo en fuerza desigual,  
en la materia, atracción,  
tendencia en el vegetal,  
en lo vital, sensación,  
pensamiento en lo humanal.  
*Más*, como alma, es religión;  
como espacio, inmensidad;  
como cuerpo, corazón;  
como tiempo, eternidad;  
y entre amar y florecer,  
entre pensar y sentir,  
á un fin aspira mejor  
cuanto fué, y es, y ha de ser,  
ya fruto, ya árbol, ya flor.  
¡Elixir! ¡*Más* elixir!  
¡Brindis!... al *más* de Leonor.

## IV

¡*Más*... de todo! ¡Venga Rhin!  
¡*Más* aire! Abrid el balcón  
y veremos la extensión  
de esa Australia celestial,  
cuyas islas de coral  
las piedras miliarias son,  
con que el principio sin fin

marca la imaginación  
de ese insondable caudal,  
de esa eterna sucesión  
que no tiene fin jamás,  
tiempo y espacio, expresión,  
del *más*, del último *más*!...

## V

¡Rhin! *Más* en el tiempo ¿qué es?  
Contad un día y un mes,  
luego un siglo, después mil,  
siglos de siglos después  
con la cabeza febril  
por siglos multiplicad,  
y después que acumuléis  
á toda una eternidad,  
si no amengua vuestro ardor  
jamás, jamás y jamás,  
aun acumular podéis  
cien eternidades más,  
del postrer jamás al fin...  
¡Siempre *más*! ¡Gloria á Leonor!  
¡Rhin, Ganimedes, *más* Rhin!...

## VI

¡Rhin, Rhin! Como es la evasión  
del tiempo que se nos va,  
también se halla en la extensión  
ese eterno más allá;  
sumad un mundo, dos, tres,  
y cuatro, y mil, y un millón  
y mil millones después,  
y hallaréis en conclusión,  
de vuestras sumas al fin,  
del postrer mundo al través,  
siempre otro mundo detrás...  
¡Rhin, Ganimedes, *más* Rhin!...  
¡*Más*!... ¡mucho *más*!... ¡mucho *más*!!!...

## XLIII

## COSAS DEL TIEMPO

Pasan veinte años: vuelve él,  
y al verse, exclaman él y ella:  
(—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)  
(—¡Dios mío! ¿y ésta es aquella?...)

## XLIV

## ENGAÑOS DEL ENGAÑO

—¡Cuánto creía en ti, cuánto creía!  
—Te juro que, aunque infiel, soy inocente.  
—¿No pensabas amarme eternamente?  
—Yo lo pensaba así, querida mía.

De mi error en disculpa, este letrero  
sobre mi tumba dejaré grabado:  
«Perdónale al infiel que te ha engañado,  
porque á sí mismo se engañó primero.»

## XLV

## TODO ESTÁ EN EL CORAZÓN

La reina que enloquecía  
por don Felipe el Hermoso,  
la tumba al ver de su esposo,  
—¡Todo está allí!—se decía.  
Sus restos exhumó un día,  
mas nada allí vió; y así,  
en vez del—todo está allí,—  
desde tan triste ocasión,  
señalando al corazón,  
decía:—¡Todo está aquí!—

## XLVI

## ¿QUÉ ES AMOR?

Qual es cada uno en lo interior,  
tal juzga lo de fuera.

(KEMPIS, lib. XI, cap. IV.)

Dudando, Enriqueta, tu pura inocencia,  
si amor, que aun no sientes, es dicha ó dolor,  
¿pretendes que diga mi amarga experiencia,  
¡feliz, pues lo ignoras! qué cosa es amor?

¡Alzad de las tumbas, y al par de la brisa  
cruzad, bellas sombras, dejando el no ser!  
La Estuardo, Francisca, Lucrecia, Eloísa,  
¡dementes sublimes! decid: ¿qué es querer?